



2a.

Parte

PLEITO DE

SUEGRAS Y YERNOS

A los yernos les suplico
que se acerquen aquí á oír,
les voy á dar un consejo
que les ha de convenir:

Todos los que tengan suegra
y no las quieran sufrir
báñenlas con agua hirviendo,
aunque las hagan gruñir.

No se dejen de la suegra,
muéstrense un poco valientes,
dénles bastantes trompadas,
aunque les tumben los dientes!
dénles doscientas patadas
hasta que no se revienten,
y después, verán de susto
como son mas obedientes.

De los suegros hay que hablar
qué son un poquito peor,
pues se paran muy tirantes
con su panza de tambor, y dicen:
hay que proceder cuanto antes
con este yerno hay que hacer:
le quitamos á mi hija
y lo metemos á un cuartel.

Todas las suegras son malas
todas, todas, por igual,
no se pueden aguantar
estas suegras del averno,
los demonios se las lleven
hasta el más profundo infierno
en compañía del marido,
porque no quieren al yerno.

Luego que llego á la casa,
pa que me den de comer,
luego me gruñe mi suegra
y hasta me quiere morder.
le brillan muy feo sus ojos
como una perra con mal;
ya le compré su cadena,
su tramojo y su collar.

•Han de decir muchas suegras:
«qué diablo de papelero,
el que parece taravilla
y yo que de rabia me muero;
ojalá que lo encontrara
en la viña ó basurero,
le quitaba la camisa,
la cobija y el sombrero.»



El que procure casarse
con ana que sea soltera,
nunca piensen estar juntos
en compañía de su suegra:
pues es la mayor desgracia
que se dejen regañar,
por interés de sus hijas
que no valen medio real.

¡Ah! qué suegra borrachala,
gancho de carnicería,
no más está de bachillera
metida en la pulquería,
porque no tiene quehacer
esta suegrita imprudente,
esta muelas de caballo,
boca de portal sin gente.

Ojos de tomate tierno,
cabeza de chirimoya,
con su mirada de infierno,
con su ombligo de cebolla,
con sus orejas de burro,
cintura de campamocha,

sus narices de perico
y sus patas de garrocha.

Yo estoy tan cierto y seguro
que aquí hay muchas ardorosas,
que después de ser tan malas
aquí se hacen pretenciosas,
y se ponen muy de malas,
estas suegras claridosas
que tienen la trompa lista
para decir tantas cosas.

Júntense todas las suegras
y pónganse á reflexionar,
si sus hijas no trabajan
nunca gastan medio real,
por eso sus pobres yernos
se ponen á trabajar
para que las malas suegras
los vayan á regañar.

Allá se los haya á los yernos,
los solteros y casados,
si no oyeron mis consejos
siempre estarán regañados,
bien golpeados de bribonas,
desgarrados y Arañados
de las suegras barrigonas
de instintos tan depravados.

Todos lcs que hayan oido
y hayan perdido el temor
no lo piensen tan de balde,
compren siquiera un papel
para que lean en su casa
y se empiecen á reir de él;
para que lo oigan sus suegras
que son hijas de Luzbel.

Todas las nueras y yernos
por mí deben de rogar;
miren que con tanto gusto
yo les vine á aconsejar;
no se dejen regañar
de sus suegras y cuñadas:
dénles buenos mogicones,
de mordidas y patadas.

JUAN PÉREZ